

# LOS TILOS (LA PALMA)

La ruta de este número, discurrirá por una Reserva de la Biosfera, categoría ésta de la Unesco, no demasiado usual, razón por la que nos adentramos en este Parque Natural llenos de curiosa expectación.

Nos recibió el guarda del mismo, don Julio Leal, con el que pasamos deliciosas horas de descubrimiento. De entrada nos explica lo que es un bosque de Laurisilva, dentro del cual, cada uno de los gigantescos árboles se instala en una zona determinada, en función de sus necesidades y exigencias.

Pronto, aprendemos a diferenciar un madroño canario de un laurel, un mocán o un til, estos últimos son los árboles que habitan en la zona y no los tilos que son centroeuropeos.

Entre otras cosas nos atraen también las vistosas flores de las cerrajas, las estreladeras o los follaos, que la gente llama la de mala palabra.

Atravesamos un oscuro túnel, dentro del cual nos ha contado se pueden encontrar murciélagos. A la salida del mismo nos enseña un pequeño vivero, donde consigue reproducir las plantas de la zona en peligro de extinción.

Ascendemos por una empinada pista forestal, hemos podido vislumbrar sólo un instante el esquivo vuelo, a veces de palomas rabiche y a veces de paloma turqué, rarísimos ejemplares de la Laurisilva, extintos en Gran Canaria.

Con más facilidad, también hemos podido ver bandadas de grajas, chovas piquirrojas visibles solamente en esta isla

del Archipiélago y que son el símbolo animal de la isla.

Mientras remontamos más y más por las fuertes rampas cada cierto trecho podemos ver las paredes de enfrente del barranco por el que subimos, haciéndose evidentes las terribles pendientes que solemos tener a nuestra derecha. Finalmente llegamos a un estrecho mirador rodeado de madroños y acebiños desde donde podemos sacar imponentes fotos, casi suspendidos en el abismo que nos circunda.

Paramos para comer, disfrutando de la paz que nos rodea, por entre los árboles llega hasta nosotros un pinzón, que a base de rodearnos saltando de aquí para allá, consigue atraer nuestra atención para que le arrojemos migas de pan.

Continuamos ascendiendo el camino hasta descubrir las majestuosas gargantas de las que cuelgan helechos gigantes de nombre científico *Woodwardia radicans*, su sola vista, hace subir cada día hasta aquí a cientos de turistas.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

Mientras regresamos por el mismo camino, cerramos los ojos para tratar de imaginarnos lo que debe ser, poder escuchar en el silencio de las noches más oscuras los graznidos de la rarísima pardela pichoneta, que anida en estos bosques.

Volvemos, más atentos que al subir a todas las sorpresas que pueden esconderse en una selva de laureáceas, así con mayor facilidad, la hiedra canaria o la gibaldera, que forman parte de las muchas trepadoras y lianas de estos bosques. Más abajo podemos encontrar ejemplares de bencomia y casi como un regalo adicional a la adelfa, una rara planta familia de las tabaibas, que vive en los bosques de Laurisilva y alcanza los quince metros de altura.

De regreso a la carretera asfaltada que nos devolverá a Santa Cruz de La Palma, depositamos nuestra basura en una contenedor y con cierta nostalgia evocamos cada una de las maravillosas visiones que conservaremos para siempre en nuestra mente.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

